

CON TIA ANICA LA PIRIÑACA EN JEREZ DE LA FRONTERA

SE ha hecho ya famosa.

¿No, Tía Anica?

—Eso parece. Hasta por la calle me conocen.

—¿Y por qué tan tarde?

—Las cosas. Yo de chiquilla siempre he canteo. Pero, después me casé muy joven y hasta que no me quedé viuda no le metí mano a cantar otra vez.

—¿Cuándo fue eso?

—Ya llevo mis treinta años o más de viuda.

—¿Cuántos hijos?

—Siete.

—Me hablan dicho doce.

—Bueno, yo he tenido muchos hijos, pero vivos tengo siete. Con siete me quedé viuda y siete tengo.

—¿Y vive aquí sola?

—Toda la vida de Dios vivo aquí, desde que me casé. Bueno, en esta habitación no, digo en la misma casa. Me casé aquí y aquí estoy. Los hijos se han ido casando; las hijas, también. Todos se han casado, gracias a Dios, y tienen su casa.

—¿Qué tal ha sido su vida?

—De campo. Siempre en Jerez.

Cantaos de campo

—¿Desde cuándo recuerda que empezó a trabajar?

—Desde los catorce años o antes, como todos los gitanos del barrio Santiago. Aquí todos somos de campo y los buenos cantaos eran de campo.

—¿Cómo se vivía entonces?

—Trabajando mucho. Se comía, se bebía y tenía una alguna cosa para ponerse.

—¿Cómo ha sacado a sus hijos adelante?

—Pasando bastantes fatigas porque me quedé con muchos y eran tos chicos.

—¿Cómo aprendió a cantar?

—En el campo, cuando estábamos reunidos, siempre había quien cantara. Desde chiquilla me ha gustado el cante y siempre he cantao.

—¿Le hubiera gustado dedicarse más a la vida de artista?

—Claro, pero con tantos hijos y viuda... Claro que por el cante yo he podido sacar palante mi casa. He sido muy considerada en Jerez, en las fiestas. Y así he criado a mis hijos.

—Viviendo del cante.

—Claro, claro. Yo tenía que sacar a mis hijos palante con la gracia de Dios.

Como un mal jornal

—¿Y dónde cantaba?

—En todos los sitios que me llamaban. En Cádiz, en Sevilla..., la mayoría de las veces en Jerez. Porque yo aquí he gustao mucho cantando. Aquí hemos tenido siempre muy buenas fiestas y a mí me

Los cansales comerciales, un disco grande y una aparición en la "tele", han descubierto a una mujer del pueblo andaluz. Tía Anica La Piriñaca, Ana Blanco Soto, tiene algo más de ochenta años y una humanidad que no cabe en su cuerpo. Su vida ha sido de jornal en el campo; de jornal en las juergas de Jerez de la Frontera. Tía Anica, que es el pueblo, el andaluz y gitano, vive sola en una habitación de una casa de vecinos del barrio de Santiago. En su figura se recoge limplamente, sin contaminación, el cante flamenco, que arranca de abajo. En su biografía se resume, con dramatismo, la vida que ha soportado y soporta el proletariado al Sur de Despeñaperros. En su reducido cuarto, con una mesa camilla, amarillo, cama niquelada y televisor, Tía Anica nos cuenta lo que ella llama sus cosas, que explica gráficamente, a veces con un leve sollozo, o con una irónica carcajada. Porque a este pueblo, La Piriñaca, como a Tío Borrico de Jerez, le queda alzada este arma del cante para seguir viviendo.

ANTONIO RAMOS ESPEJO

solían llamar primero que a otros.

—¿Cómo se pagaba eso?

—En aquellos tiempos?

—Sí.

—¿Osúl... Mal.

—¿Cuánto?

—Cuatro o cinco billetes y porque yo cantaba sobrao de bien.

—Mal pagaban entonces.

—No se pagaba el arte como ahora.

—Era como un mal jornal.

—Eso...

"De ahí comían mis hijos..."

—¿Cómo se organizaba aquello?

—Eran las juergas. Aquí había varios señoritos, que les gustaba mucho el cante y me llamaban en las fiestas; a mí y a Borrico, y a otros artistas así de mi edad.

—¿A usted le gustaba cantar en las juergas para señoritos o en sus fiestas familiares?

—Yo, con tal de ganar dinero, me gustaba cantar en los sitios

que me llamaran. Como de ahí comían mis hijos...

—Ahora que ha llegado a la fama...

—Cuando me pagan lo que pido, voy. Si no, me quedo en mi casa.

—¿Y pide mucho?

—Pido. Un dinerillo... y me lo dan.

—¿Está contenta ahora que ha grabado este disco tan hermoso?

—Contenta y a gusto porque cuando llegan esas cosas que usted dice de la fama es porque todavía una le llega al público.

—Y parece que no se le ha subido a la cabeza.

—Yo vivo aquí muy tranquila. Como se está hoy en esto del cante no hay comparación con antes.

—Había menos trabajo.

—Nada más que las fiestas. Que si había un casamiento, o si había un bautizo, o si había unos señores que estaban a gusto con una copa y querían escuchar a la gente unos cantes. Y llamaban a los que les gustaban. Como a Tío Borrico y a mí. Así se trabajaba en aquellos tiempos. Antes no había lo de hoy.

—Es mejor lo de ahora, claro.

—Esto de hoy es mucho mejor, mucho más digno...

—¿Le gustaría cantar en los tablaos?

—Lo que a mí me gustaría es tener veinte años menos de los que tengo. Eso es lo que a mí me gustaría. Y que no me dolieran tanto las piernas.

—Pero si se conserva muy bien, Tía Anica.

—Sí, pero si tuviera veinte años de menos estaría contentísima.

—¿Y que haría entonces?

—Seguir con mi arte, ¿le parece poco?

Los cantes que duelen

—¿Qué cantes le gustan?

—A mí, el cante güeno... Lo que yo canto. Cante grande, cante jondo. A mí la charanga no me gusta.

—¿Con pena o por fiesta?

—Cantar con pena está mejor. Por sequiriya, por soleá, que son los cantes que duelen... No van a doler las tonterías que hacen hoy.

—¿Le duele el cante?

—Son cosas de pena.

—¿Por qué sufre el pueblo que le rodea?

—Porque las letras lo traen... Lo traen ya de antiguo. Son cosas que duelen. Por eso estos cantes son los mejores. La juventud no los sabe. No los sabe la juventud.

—Por eso usted es como una reliquia de estos cantes.

—Eso... A mí me llaman para que escuche la juventud.



Tía Anica La Piriñaca, con Vicente Carrasco.



"Cantar con pena está mejor. Por seguiriya, por soleá, que son los cantes que duelen".

—Para que aprendan los jóvenes.

—Claro, para ver si pueden recoger algo.

—Hay mucho que recoger, Tía Anica.

—Para eso me llaman. A ver si la juventud aprendiera.

—¿Va a tener salida el flamenco o se va a estancar?

—No, no, no... Esto no cae ya.

—¿Qué le parecen los cantaores nuevos?

—A mí me gustan **tós** los artistas, los flamencos, como artista que yo soy. Pero me gustan cuatro o seis, así como Borrillo y alguno más.

—Menese, Fosforito...

—Esa gente no me gusta a mí. Yo no les quito mérito porque lo tienen mucho. Pero que, dentro de los flamencos de hoy, hay unos cuantos que se diferencian...

Cante gitano, cante "güeno"

—Los cantaores gitanos.

—No hay **né** como el cante gitano. Cante grande, cante jondo. Cante gitano. Cante puro. El **güeno** de verdad.

—Digamos que el payo también lo hace...

—Sí, pero no llega.

—¿No?

—Eso es lo difícil. ¿Usted no ha escuchao lo que dico Mairena?

—¿Qué dice?

—Que para cantar por seguiriya o por soleá tiene que ser gitano o gitana. Si no, no hay **né** que hacer. **Pa** cantar puro, ¿eh?, **pa** cantar puro.

—Y en los toros lo mismo, ¿no?

—Es que eso es un arte que tenemos nosotros. Como el Paula. O como el Curro Romero, que se siente también gitano.

—El arte se está estropeando en los tablao, con el turismo.

—A mí los nuevos ritmos no me gustan. A mí me llaman y voy. Pero los nuevos ritmos no me van. Esas cosas que hacen...

—Como en Torremolinos...

—La juventud tiene que aprender y hacer los cantes **güenos**.

—¿Conoce a Gerena?

—No he **llegao** a escuchar a ese hombre.

"¡Que ya estamos hartos de ir 'patrás'!"

—Y usted de política, ¿qué?...

—A mí no me interesa más que ganar mucho dinero, ¡eh!, ganar mucho dinero... Y comer mucho y dormir muy tranquila y ya está.

—Pero, usted votaría..., ¿o no votó?

—Siempre voto. Porque eso es una cosa que es natural y que no cuesta trabajo.

—Y votó para que esto marche...

—Voté **pa güeno**; **pa** que cambie Andalucía. No voy a votar **pa** ir como los cangrejos: **patrás, atrás, atrás...** ¡Que ya estamos hartos de ir **patrás**!

—¿Y le gustó algún político?

—Yo eché mi papeleta y allí se quedó. Que yo lo que quiero es ganar muchos garbanzos, mucho aceite, habichuelas y ya está.

—¿Cómo está esto de trabajo?

—Poco, poco trabajo. Está la cosa floja. Siempre no ha estado así. Ahora está esto más flojo.

—¿Menos trabajo que antes?

—¡Vaya!... Con **tó mecanizo**. El que está **colocao**, está **colocao**. Y el que no, pasa fatigas. El que hoy trabaja aquí y mañana en ningún lao.

—¿Ha salido usted mucho de Andalucía, a Madrid y por ahí?...

—Ahora voy a ir **pellá**. Tengo allí dos hijas y un varón.

—¿También cantan?

—Mis hijos se dedican a sus faenas. Son **mú salerosos** cantando, pero están en sus trabajos, de albañiles y esas cosas.

La pulsera del reuma

—Usted también baila, ¿no?

—¡Vaya!

—¿Y de dónde saca fuerzas para moverse tan bien?

—¡Ja, ja, ja!... Que lo mandará Dios.

—¿Y ese medallón tan grande que lleva?

—De la Virgen del Carmen.

—¿Cómo lo pasa aquí, sola?

—Divinamente, con cuatro ratos que salgo a casa de mis hijos y con la "tele", el programa flamenco de la radio... Tengo aquí dos varones y dos hembras. Pero estoy más a gusto en mi casa. Con mi tranquilidad y mis cosas...

—Habrás estado en la Feria de Sevilla.

—Pues no, porque estoy mala. Con un dolor de piernas que tengo...

—Una reuma grandísima.

—¿Y esa pulsera de cobre?

—**Pál** reuma. Hace la mar de tiempo que la tengo.

El Paula, el mejor torero

—¿Y esa estampa?

—El Prendi, que es flamenco.

—¿El Prendi...?

—Sí, el Prendimiento.

—¿Y aquélla?

—La Virgen del Desconsuelo.

—¿Y el banderín?

—El Paula...

—Parece que Rafael de Paula es su debilidad, Tía Anica.

—Es el mejor torero. De aquí, de Jerez, como **tó lo güeno**.

—¿Me firma el disco?

—Tiene que ser así, con el dedo.

—¿Con el dedo?

—Yo firmo con el dedo. Todos los papeles los firmo con el dedo.

—Vale...

—Pues echa un borroncito y yo le paso...

—Hecho, Tía Anica. Tenga...

Ahí. Mueva el dedo un poquito Y...

—¿Ya está!... Con el dedo, la huella... ¡Digo!, ¡superior!

"He 'escardao' más que una tonta"

—Entonces usted no ha ido a la escuela.

—Lo que pasa es que yo he **escardao** más que una tonta. ¡He **pegao cá escardillao**!...

—Y con la edad de ir a la escuela.

—**Ná** más que campo, campo y campo... Yo no he **pisao** una escuela más que **pa** llevar a mis hijos.

—Pues bastante mérito tiene conservar así de clara la cabeza.

—Pues no he ido nunca a la escuela, hijo. No sé lo que es un libro... Analfabeta que soy. Mis hijos se manejan mejor.

—Entonces es que no se vivía tan bien, como contaba.

—No había lo que hay hoy, de colegios y de cosas. No, no, no... Desde **mú** chica iba la gente al campo. **Escardé** y venga **escardá**.

—¿Y muchas horas?

—Todas, todas las que se podían echar en las faenas del campo.

—¿Y aquí qué se da?

—Hay de **tó**: garbanzos, trigo, viñas, aceitunas... De esas cosas se recoge y bueno, pero cada vez menos, con las máquinas esas modernas.

—Pues sí que ha trabajado usted.

—¡Vaya!... Con la edad que tengo...

—¿Cuántos?

—**Ochenta**. Bueno..., desde que hice el disco en la Pascua **pacé** he **cumplio** más edad, claro.

—Tendrá usted alguna paguilla...

—Yo, sí, de la vejez.

—Entonces, vive usted...

—Como la Reina..., como Sofía... ¡Ja, ja, ja...!

Y riendo salimos al patio de cal y geranios, que Tía Anica comparte con el vecindario de una modesta casa de alquileres y realquileres. Tía Anica ha cogido su bastón para aliviarse de la puñetera reuma. Y al sol que pica, las fotos. La silla de anea, la pared blanca con desconchones, el portón carcomido, el frigorífico arumbado, la blusa de lunares... No es el tópico. Ni la postal para vender turismo. Es así. Son los rincones ocultos de este pueblo que canta en las juergas a quienes le escatiman un jornal. Y vamos por estas calles de flamencos campesinos hacia la plaza de Santiago. Jornaleros y cantaores lo fueron Manuel Torre, el Gloria y tantos otros de ayer y hoy en este barrio jerezano. Recuerda Vicente Carrasco, padre del guitarrista Tete de Jerez, que no es cierto que los artistas de este pueblo se fueran a Sevilla a refinarse, como dice Mairena: "Sallan de aquí ya pulimentaos... El secreto ha sido el trabajar en el campo y destripar muchos terrones. Con todos los respetos para Mairena, él no sabe lo que es destripar un terrón y cantar al mismo tiempo".

Son los terrones que, como las letras, traen el dolor. Y la estética del pueblo gitano: La Piriñaca, Tío Borrillo, Rafael de Paula, en este pueblo jerezano. Que también es de Domecq. Jerezanos son el vino y la dehesa. Y las alambradas. Y el pareo. Y el niño analfabeto. Cuántos terrones pisados entre el jornal y la juerga. Con razón, las letras, de antiguo, traen el dolor de la seguiriya y la soleá. ¡Ay, Tía Anica! La piriñaca! Tan vieja, y viva, como el sufrimiento de su pueblo. ■ Fotos: R. GUERRERO.